



## EL CONTADOR ESPIRITUAL.

*Que contiene un nuevo y curioso romance declarando por los números lo que debe contemplar para no errar la cuenta que cada uno hemos de dar de nuestra vida en el tribunal de Dios.*

### PRIMERA PARTE.

Habiendo considerado que à Dios hemos de dar cuenta, quisiera para no errarla hacer una cuenta nueva;

lo que con ella pretendo es dar à entender que sepan lo que se ha de contemplar en los números de cuenta.

Pongo el uno: luego al punto con mucho amor considera que hay un solo Dios, que es quien crió el cielo y la tierra; que hay sola una Virgen pura á quien no tocó la deuda del pecado original que cometi6 Adan y Eva que en todo el mundo no hay mas que una ley verdadera, que es la ley de Jesucristo, porque las demás son sectas; que hay una gloria no mas, un purgatorio de penas, y un infierno donde siempre los demonios atormentan. La cuenta saldrá cabal si es que asi lo consideras, porque por otro camino no sé si te saldrá cierta. Pon el dos, y luego al punto que tienes dos ojos piensa, para no ver cosas malas si para ver cosas buenas; que Dios te dió dos oídos, porque con ellos oyeras del predicador las voces, del confesor las sentencias: que tienes tambien dos labios, para que pronunciar puedas las cosas de Dios bien claras como lo son ellas mismas; que tienes en las nárices dos ventanas con que huelas de la gloria la fragancia ó el hedor de las cabernas; que tienes tambien dos manos para remediar con ellas, si acaso fuese posible, del prógimo las miserias; dos pies para que camines

por la verdadera senda, huyendo del precipicio que la culpa te acarrea. Esto es lo que el dos contiene, y sabrás que se aumentan sumando de aquesta suerte dos millones de riquezas. Al poner el tres, te digo que es fuerza que te detengas, por ser el número tres el que mas valor encierra. Contemplarás en principio con humilde reverencia las tres divinas personas de la Trinidad inmensa: luego, que tienes un alma formada de tres potencias, pero que hay tres enemigos que han de combatir con ellas; que han de tener tres virtudes para que nunca la venganzan: Fé, Esperanza y Caridad, armas con que se defienda. Que recién nacido Cristo, vinieron con diligencia tres reyes á visitarlo y á ofrecerle tres ofrendas: que subió á transfigurarse al Tabor, y con él lleva tres discípulos que fuesen testigos de su grandeza; que oró en el Huerto tres veces, y que fué por culpas nuestra amarrado con tres sogas de Dios la suma inocencia: que negó tres veces Pedro y que con lágrimas tiernas lloro su culpa, y quedó absuelto de culpa y pena, que anduvo tres tribunales para darle la sentencia;

y la Cruz en que murió  
 que fué de tres palos hecha;  
 que llevándole al Calvario  
 cayó tres veces con ella,  
 para que tú no cayeses  
 en las profundas cabernas;  
 que limpiado con un lienzo  
 su Rostro, nos dejó impresa  
 tres Verónicas, que hoy día  
 en el mundo se conservan:  
 que fué clavado en la Cruz  
 con tres clavos sin clemencia,  
 y le dieron tres barrenos  
 por donde los clavos entran;  
 que estando al pié de la Cruz  
 pasó la sagrada Reina  
 tres grandes necesidades  
 todas de congojas llenas:  
 que bajaron de la Cruz  
 á la difunta inocencia  
 tres varones y en los brazos  
 de su Madre se lo entregan:  
 que pusieron al sepulcro  
 tres guardias, y considera  
 que estando tres días dentro  
 salió sin que ellos le vieran:  
 que salieron á buscarle  
 tres Marias con gran priesa,  
 que el que va buscando á Dios  
 no es razón que se detenga.  
 Esto es del número tres  
 el grande valor que encierra,  
 si al formarle en cualquier parte  
 con amor lo consideras.  
 Al poner el cuarto, mira  
 cuatro Evangelios que enseñan  
 con claridad muy patente  
 de Dios la ley verdadera.  
 Que hubo cuatro evangelistas,  
 que escribieron con prudencia,  
 siendo de Dios alumbrados

las sacras divinas letras.  
 Que crió cuatro elementos  
 con que el mundo se conserva  
 y que el año en cuatro tiempos  
 se parte sin diferencia;  
 que tu tienes cuatro humores  
 que cuatro edades te esperan  
 para vivir en el mundo  
 si acaso á ser viejo llegas.  
 Contemplantas en el cinco  
 que la Santa Madre Iglesia,  
 con sus cinco Mandamientos  
 te manda que lo obedezcas,  
 que aquesos cinco sentidos  
 que tienes en la cabeza,  
 son para servir á Dios  
 con humilde reverencia;  
 que dejó Cristo en su cuerpo  
 cinco llagas, porque puedas  
 conocer el grande amor  
 que le oblió á padecerlas.  
 Al poner el seis, diras,  
 que seis mil millones sea  
 bendecida y alabada  
 de Dios la suma grandeza.  
 Al siete conocerás  
 que la santa Madre Iglesia  
 te dá siete Sacramentos  
 para que te fortalezcas;  
 que hay siete culpas mortales  
 y que es menester que tengas  
 siete virtudes que estan  
 contra estos vicios opuestas:  
 que dijo siete palabras  
 Cristo en la Cruz cuando cerca  
 estaba para espirar  
 por redimir tus ofensas.  
 Aquellos siete dolores  
 de la Virgen considera,  
 cuyas penetradas puntas  
 el corazón atraviesan.

Formando el ocho, dirás,  
 que ochenta mil veces sea  
 por todo el mundo aplaudida  
 de Dios la ley verdadera.  
 Formarás el nueve, y luego  
 levantarás la cabeza  
 al cielo, donde verás  
 el sol la luna y estrellas  
 considerando en el nueve  
 los nueve coros que encierran  
 para que á Dios siempre alaben  
 divinas inteligencias.  
 Formarás el diez, pensando  
 que la ley de Dios ordena  
 que guardes diés Mandamientos,  
 so pena de grande pena,  
 de no quebrantar ninguno  
 tendrás siempre grande cuenta  
 ya que así Dios te lo manda  
 razon es que lo obedezcas  
 y mira que el diez se forma  
 con dos número que enseña  
 lo que vá de Dios al mundo  
 si entrambos los consideras.  
 Con un uno y con un cero  
 forma el diez, y al punto piensa  
 que el uno es un solo Dios  
 y el cero al mundo semeja;  
 si pones el cero solo  
 y el uno por poner dejas,  
 dirás; cero y no vá nada  
 con que sin nada te quedas;  
 y así podrás reparar  
 tus si del mundo haces cuenta,  
 dirás; cero y no va nada,  
 y por el mundo á Dios dejas;  
 deja el mundo y busca á Dios  
 que en Dios están las riquezas

porque el mundo es como el cero  
 que solo habla con la cuenta.  
 ¡Cuántos en aqueste mundo  
 habrás visto con riquezas,  
 y despues los verás pobres  
 pidiendo de puerta en puerta  
 y si esto lo miras bien,  
 hallarás por cosa cierta  
 que las cosas de este mundo  
 son cosas perecederas.  
 Verás un hombre llevado  
 de vanidad y soberbia  
 que no cabe en este mundo  
 por su valor y su fuerza  
 mas en llegando á la muerte,  
 el que tan temido era  
 no cabiendo en todo el mundo  
 cupo en siete pies de tierra.  
 Pues di; cero y no vá nada,  
 que cuando menos lo piensas  
 vuelves á la misma nada  
 por ser de la nada misma;  
 por lo cual procura siempre  
 en cuantas cosas emprendas  
 de poner á Dios primero,  
 porque el uno valor tenga.  
 Porque la cuenta no yerres,  
 válete de aquella Reina  
 que en todas las aflicciones  
 por los pecadores ruega;  
 rezala siempre el rosario  
 con fervor y reverencia,  
 saldrás con la cuenta bien  
 como ella te favorezca,  
 aqui el poeta rendido  
 á aquesta parte primera  
 dá fin, porque en la segunda  
 decir lo que falta intenta.

FIN DE LA PRIMARA PARTE.



## SEGUNDA PARTE.

Que contiene del modo que se ha de sumar la cuenta para no llevarla errada al tribunal de Dios.

---

Habiendo, lector discreto,  
prometido de la cuenta  
sacar la segunda parte,  
quiero cumplir la promesa.  
Lo primero, declarar  
es la suma de esta cuenta,  
que despues de estar sumada  
le sacaremos la prueba.  
Suma pues, lector amigo,  
de Dios la suma grandeza,  
el poder, la magestad,  
el saber, la providencia:  
el grande amor, la piedad,  
la mansedumbre y paciencia;  
y en fin que es incomprendible  
porque nadie lo penetra.  
Si lo sumas poderoso,  
mira al cielo, á las estrellas,  
al sol, la luna, los astros,  
con todos esos planetas.  
Verás una arquitectura,

cuya fábrica opulenta  
dá á entender con su hermosura  
que solo Dios pudo hacerla.  
Si miras con atencion  
al circulo de la tierra,  
verás las gentes, las aves,  
los frutos, las menudencias  
de pequenuelos gusanos,  
cuya mullitud sustenta  
el poder de Dios, que el solo  
es quien sustentarlo pueda.  
Si le sumas sábio, mira  
y ten por cosa muy cierta  
que el pensamiento mas leve  
no se escapa de su ciencia.  
Si lo sumas amoroso,  
con humildad considera  
que de tu amor obligado  
dió la vida con afrenta.  
Si piadoso, ¿dónde pudo  
caber piedad que ofreciera

la vida siendo tú el reo  
 para que tú no murieras?  
 Si paciente, ¿donde pudo  
 tan invencible paciencia,  
 que te ofrece beneficios  
 cuando tú le haces ofensas?  
 Si lo sumas justiciero,  
 tendrás por cosa muy cierta  
 que dejara de ser Dios  
 antes que injusticia hiciera.  
 Si incomprendible, no dudes  
 que es imposible que pueda  
 comprenderle cosa alguna  
 ni en los cielos ni en la tierra.  
 Sumando de Dios lo grande,  
 sumarás de tu bajeza,  
 lo débil, lo quebradizo,  
 la frágil naturaleza  
 el poco caudal que tienes:  
 pues si bien lo consideras,  
 no hay cosa que sea tuya,  
 sino es que la culpa sea.  
 Suma ahora la distancia  
 que hay de la suma grandeza  
 de Dios á la poquedad  
 de tu sobrada miseria,  
 y en sumándola podrás  
 afrentarte de vergüenza,  
 de que ofenda á un Dios tan grande  
 una cosa tan pequeña.  
 Ahora podrás sumar  
 que siempre que ingrato pecas,  
 á donde quiera que estás,  
 está Dios en tu presencia.  
 Dios está en todo lugar,  
 así la fé nos enseña,  
 con que estará con el hombre  
 adonde quiera que peca.  
 Dios es puro é impecable,  
 la culpa es horrible y fea,  
 pues mira, ¿qué dirá Dios

cuando en su presencia pecas?  
 Deja el pecado, cristiano,  
 mira que es tu conveniencia,  
 que en pecar ó no pecar  
 está tú gloria ó tú pena.  
 Suma ahora de tus culpas  
 la cantidad con presteza  
 las dirás al confesor  
 con propósito de enmienda.  
 Deja los vanos deleites  
 y busca la penitencia,  
 pues para subir al cielo  
 es la mas firme escalera.  
 Repara que un monte espeso  
 en sus entrañas encierra  
 zarzas, abrojos y espinos  
 con otras muchas malezas,  
 y que un labrador le tala,  
 le arranca, destruye y quema,  
 le cultiva, y cultivado,  
 de hermoso trigo le siembra,  
 y aquel que antes amparaba  
 en sus concabos las fieras,  
 ahora dá trigo hermoso  
 con que el trigo se sustenta;  
 pues tala, quema y arranca  
 de tu gran Dios las ofensas,  
 y cultivate á ti mismo  
 con áspera penitencia.  
 Siembra luego de virtudes  
 tu alma, no te detengas,  
 que siempre sembrar temprano  
 suele ser mejor cosecha.  
 Dos cosas quiero pedirte  
 porque en memoria las tengas,  
 que como no las olvides  
 serán para tí muy buenas.  
 Que has de ser antorcha ó leño  
 te quiero decir que sépas,  
 leño, si el pecado sigues,  
 bella antorcha, si le dejas

leño, para ser tizon  
 en las profundas cabernas,  
 antorcha, para lucir  
 en las celestiales fiestas.  
 De ser leño á ser antorcha  
 saca tu la consecuencias,  
 y escoge de estas dos cosas  
 la que mejor te parezca.  
 Si leño quieres quedarte  
 suma las horribles penas  
 con que son atormentados  
 los que erraron estas cuentas.  
 Procura ser como el agua,  
 que comenzando entre peñas,  
 si pasa por angosturas  
 sale mas clara y mas fresca;  
 al contrario si muy ancha,  
 por donde pasa navega,  
 saldrá turbia, gorda y mala,  
 que nadie pueda beberla.  
 Si tú, cristiano te angostas  
 te humillas y te sujetas  
 á la ley de Dios, saldrá  
 como el agua clara y fresca;  
 mas si quieres ensancharte  
 caminando á rienda suelta,  
 darás en un precipicio  
 donde despreciado mueras,  
 pon freno á tus apetitos,  
 tírate bien de la rienda,  
 que has costado mucho á Dios  
 y es lástima que te pierdas.  
 Ya sé que no pecarás  
 si con amor consideras  
 como Dios por tí pasó  
 tantas injurias y afrentas.  
 Considera que bajó  
 desde el cielo hasta la tierra,  
 y que nació en un portal  
 con humildad y pobreza.  
 Saca de aqui el poco caso

que debes hacer de haciendas,  
 de empleos, de dignidades,  
 de mandos ni de riquezas,  
 que las cosas de esta vida  
 son cosas perecederas,  
 y cosas que no son firmes  
 no se ha de hacer caso de ellas.  
 Mira á Maria Egipcíaca,  
 que haciendo á Dios mil ofensas,  
 pasaba lo mas del tiempo  
 necesidades extremas;  
 enmendóse del pecado  
 y haciendo de él penitencia  
 la sugetaba el Señor  
 no comiendo mas que yerbas:  
 de aqui puedes inferir  
 que el pecado no sustenta,  
 que antes destruye y acaba  
 la complexion sana y buena.  
 La gracia de Dios alivia  
 las fatigas, las miserias,  
 las congojas y las ancias,  
 los trabajos y las penas,  
 ¿pues quanto mejor será  
 buscar á Dios porque puedas  
 hallar en tus aflicciones  
 el alivio que desas?  
 Animo, pues lector mio,  
 valor, tu espíritu alienta  
 para dejar el pecado  
 y para buscar la enmienda.  
 Considera por tu vida  
 que no hay nadie que merezca  
 ser mas amado, que Dios,  
 en las cielos y en la tierra.  
 Amale, pues, lector mio,  
 ofreciéndote de veras  
 antes perder cien mil vidas  
 que volver á hacerle ofensas:  
 mirar que su Magestad  
 te está aguardando que vengas,

que en pies, manos y costado  
están las puertas abiertas.  
Mira que es Pastor que sabe  
recoger bien sus ovejas  
que las compró con su sangre  
y siente mucho perderlas  
llégate contrito y dile:  
sacro Rey del cielo y tierra,  
de yo haberos ofendido  
una y mil veces me pesa:  
prometo de aquí adelante  
de mis pecados la enmienda  
ayudado de la gracia  
de vuestra bondad inmensa.  
Muchas son, Señor, mis culpas,  
mas tengo por cosa cietar,  
que por muchas que ellas sean  
es mayor vuestra clemencia.  
Amparadme, gran Señor,  
de aquel lobo que desea  
comerme, puesto que soís  
Vos Pastor, y yo la oveja.  
No permitais, Jesus mio,  
que tal mi desdicha sea,  
pues por no ampararme Vos  
él me coja entre sus presas.  
Pongo por mi intercesora  
con Vos para mi defensa  
á vuestra divina Madre,  
que es del cielo y tierra Reina,  
que yo tengo por sin duda  
que sumaré bien la cuenta  
que tengo de dar á Vos  
como ella me favorezca.  
Reina de las gerarquias,  
cuya magestad celebran  
las querúbicas escuadras,

divinas inteligencias;  
que seais mi protectora,  
humilde mi amor os ruega  
para que Dios me recoja  
y porque yo no me pierda,  
que yo tambien os prometo,  
entanto que vida tenga,  
de rezar vuestro rosario  
con fervor y reverencia.  
Aquesta es, lector discreto,  
la suma de aquesta cuenta,  
y ya que la suma sabes  
te quiero decir la prueba.  
¿Cuántos bienaventurados  
gozan de Dios la presencia  
porque dijeron las culpas  
buscando la penitencia?  
¿Cuántos perdieron las vidas  
al rigor de la inclemencia  
de bárbaros que querian  
reducirlos á las sectas?  
¡Qué dolores! ¡qué fatigas!  
¡qué trabajos, y qué penas  
los mártires padecieron  
por no errar aquestas cuentas!  
La prueba saldrá cabal,  
si se mira y considera  
que el que la acierta, se salva,  
y se pierde el que la yerra.  
Ama á Dios, deja el pecado  
que asi la cuenta es cierta,  
que amar á Dios sin pecar  
les la verdadera prueba.  
Aquí, discreto lector  
la suma de aquesta cuenta  
dá fin, pidiendo perdon  
las faltas de mi rudeza.

FIN.